

que los derivados de la falta de entereza de la burocracia para resistir la sugestión de cada uno de los infinitos jefes que sobre el técnico pesarán, por lo cual sería preciso contar con la rectitud de todos ellos y con la respectiva entereza; y de su falta de celo o diligencia y de su falta de aptitud y de su posible error y de sus apasionamientos y de sus simpatías o antipatías y de todas las sugestiones indirectas que sobre su criterio ejerciese la red de intereses y de sentimientos en que el funcionario, por muy técnico que sea, se halla inevitablemente envuelto al través de la vida, como todo ser humano.

Y cuando este técnico dijese que la obligación estaba incumplida, la finca sería entregada al Sindicato obrero. ¿Hay solución más sencilla? Solo el Sindicato obrero tiene derechos a la tierra; los ciudadanos no son hijos de Dios. Y cuando por este expeditivo procedimiento, toda la tierra pasara a manos de los Sindicatos obreros, el resto de los habitantes del país, sería libre para optar entre venderles a ellos los brazos o suici-